

instruidos lograron embarcarse en cinco navíos, durante la confusión del asalto, y se pusieron en salvo, arribando á la Moréa. Ofreciéndose el Papa á indemnizarlos, en cuanto fuese posible, de la pérdida de su patria, llegaron á Italia Manuel Crisoloras, Juan Láscaris, Jorge de Trebisonda, Hemónimo de Esparta, Gregorio Tifenas, Martulo, Teodoro Gaza y otros muchos, y desde allí se esparcieron por todos los pueblos de Europa, que habian empezado á aficionarse á las letras en las expediciones ultramarinas. Movidos de la pasión dominante, y tal vez excesiva, con que se habian entregado á las ciencias, pues á ellas se atribuye la afeminación ó la indolencia, que fue causa de la pérdida de su capital, llevaron consigo como el tesoro mas precioso una porción de volúmenes griegos, tanto sagrados como profanos, y en particular todas las obras de San Juan Crisóstomo, de San Basilio el grande, y de San Gregorio Nacianceno, de las cuales no tenian hasta entonces los occidentales una colección completa. Se tradujeron todas al latin; hubo muchas personas que quisieron conocer las bellezas de los originales; se hizo de moda la lengua griega en las naciones mas opulentas de occidente, y la enseñaron en la universidad de París Hemónimo, Tifenas y el mismo Láscaris, no obstante su augusta prosapia. Esta fue la verdadera causa de la regeneración de las letras en Europa, preparada de antemano con las cruzadas y las expediciones de levante; de suerte que la ruina de la iglesia griega produjo el esplendor de la latina.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO QUINCUAGÉSIMO-CUARTO.

N.º 1. *Exhortaciones de Eneas Silvio á los Príncipes cristianos.* 2. *Dionisio Cartujano.* 3. *Economía sordida de Federico IV.* 4. *Entréganse los prusianos al Rey de Polonia.* 5. *Vil interés de los venecianos y genoveses.* 6. *Muerte de Nicolao V.* 7. *Alfonso Tostado.* 8. *Elección de Calisto III.* 9. *Se obliga este Papa con voto formal á hacer la guerra á los turcos.* 10. *Causa de Guillermo de Malestroit, obispo de Nantes.* 11. *Contienda entre las órdenes mendicantes y la universidad de París.* 12. *Doctrina de la inmaculada Concepción, confirmada.* 13. *Concilio de Soissons.* 14. *Huracanes terribles en Italia.* 15. *Queda libre la plaza de Belgrado.* 16. *Muerte de Huniades y del Beato Capistrano.* 17. *Heroísmo de una doncella de Lesbos.* 18. *Proezas de Usum-Casan, Rey de Persia.* 19. *Ladislao, hijo de Huniades, degollado.* 20. *Matias, tambien hijo de Huniades, electo Rey de Hungría.* 21. *Consigue Pogebrac ser proclamado Rey de Bohemia.* 22. *Destrucción del Tabor y de los taboritas.* 23. *Muerte del Rey Alfonso de Aragon.* 24. *Intrigas del cónclave despues de la muerte de Calisto III.* 25. *Eneas Silvio, electo Papa, y llamado Pio II.* 26. *Su celo contra los turcos.* 27. *Su afecto á Fernando, Rey de Aragon.* 28. *Asun-*

tos de Bohemia. 29. Cosme de Médicis. 30. Asamblea de Mantua contra los turcos. 31. Pragmática-sancion. 32. Bula espedita con motivo de ella. 33. Apelan los franceses. 34. Muerte de Carlos VII. 35. Apela el duque de Austria de algunos decretos del Papa. 36. Invectivas de Gregorio de Heimburgo. 37. Pretende Luis XI restablecer la pragmática-sancion. 38. Conducta de Gofredo, obispo de Arras. 39. Variaciones de Luis XI con motivo de la pragmática. 40. Pérdida de Trebisonda. 41. Se apodera de Jaiza el Rey Matias. 42. Sale de Roma Pio II para ir á la guerra contra el turco. 43. Retracciones de este Pontifice. 44. Su muerte. 45. Santa Catalina de Bolonia. 46. Paulo II. 47. Dispensa varias gracias á los cardenales. 48. Escomulga á Pogebrac. 49. Hace Scanderberg que se levante el sitio de Croya. 50. Muerte de este héroe. 51. Mártires ilustres. 52. El Beato Andrés de Chio. 53. El Emperador Federico en Roma. 54. Establecimiento de los caballeros de San Miguel. 55. Jubileo reducido á veinticinco años. 56. Fanatismo de Mahomet II. 57. Toma de Negroponto. 58. Varios proyectos contra los infieles. 59. Muerte de Paulo II.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO QUINCUAGÉSIMO-CUARTO.

*Desde la ruina del imperio de oriente en el año 1453,
hasta el Pontificado de Sisto IV en el de 1471.*

1. **L**a toma de Constantinopla por los turcos, fue para toda la cristiandad el golpe mas terrible que puede imaginarse; pues se comprendió desde luego que roto este dique, iba á verse inundada la Europa de un diluvio de bárbaros asiáticos, y por lo mismo era grandísima la pesadumbre, ó por mejor decir, la desesperacion que causaba el no haberle contenido al otro lado del Bósforo. Eneas Silvio, que fue el orador de su siglo, el órgano de los Papas y Emperadores, y el alma de todas las empresas grandes, empleó su elocuencia y toda su destreza y política en mover á los Príncipes, cuando podia curarse el mal por estar todavía reciente, á remediar lo que no habian evitado. Interesó á cada nacion por el lado que podia hacerla mas fuerza, ensalzando la nobleza alemana,

la magnanimidad francesa, la prudencia italiana, el valor invencible de los españoles, la audacia é intrepidez de los ingleses (1). A los hohemos, polacos y húngaros les pintó con viveza la proximidad del enemigo, y los peligros que les amenazaban. Manifestó á todos su superioridad, aun en cuanto al número, cualquiera que fuese el de los infieles, la incomparable ventaja que les llevaban en la disciplina y en el valor, y sobre todo la proteccion que debian prometerse del Dios de los egércitos, en una empresa cuyo único objeto era la fe y la caridad cristiana; y solo les pedia la union, con un poco de perseverancia, asegurándoles que triunfarian de los turcos, de los sarracenos y de todos los enemigos de la Religion.

Representó en particular al Papa Nicolao el perjuicio que causaria á su buena fama la calamidad de la Grecia, si no trataba de remediarla cuanto antes (2); que cuando llegasen á su tiempo los historiadores de los Sumos Pontífices, no pasarian en silencio una revolucion tan famosa y tan deplorable como la conquista y opresion de la ciudad imperial de Constantinopla por los mahometanos; que bastaria este solo rasgo para obscurecer los hechos memorables que le habian ilustrado hasta entónces; que quedarian sepultados en el olvido todos los socorros que habia suministrado al imperio vacilante; que solo se conservaria la memoria de que habia sido destruido durante su Pontificado; y que por último, como los juicios ó la

(1) *Epist.* 155. (2) *Id.* 163.

injusticia de los hombres, suelen no tener mas regla que el bueno ó mal éxito de los sucesos, lo que era solamente una desgracia, se castigaria como un delito con la pérdida de la reputacion mas acreditada.

2. Dionisio Cartujano escribió tambien desde lo interior de la Bélgica, su patria, al Papa, á los principales prelados, á los Príncipes y á los grandes, que la pérdida de Constantinopla era un castigo de sus pecados y de los de sus pueblos, y que debian dedicarse sin tardanza á reformar sus costumbres y á vengar á la Iglesia de la injuria que acababa de recibir. Gozaba Dionisio de tan grande reputacion de virtud y doctrina, y habia acertado á conciliar de tal modo la una con la otra, que se dudaba cuál era mayor prodigio; esto es, si el que absorto de todo punto en la contemplacion de las cosas eternas, hubiese podido escribir algo, ó que habiendo escrito tanto, hubiese podido dedicarse jamás á la contemplacion. Era mirado como un Santo, que tenia revelaciones y el don de profecía, y se refieren muchos milagros que hizo antes y despues de su muerte. Antes de publicar aquella porcion de escritos, que son casi innumerables, cayó una de sus obras en manos de Eugenio IV, y exclamó enagenado este Pontífice: „triunfe eternamente nuestra Madre la santa Iglesia, por tener semejante hijo.” Sin embargo, no se esplica este autor con la debida exactitud en su tratado de las postrimerias ó novísimos del hombre, hablando del estado de las almas en el purgatorio; pero no se habian suscitado todavía hereges que hiciesen tan necesaria la

circunspeccion en esta materia, como lo ha sido despues.

3. Las exhortaciones de este santo religioso, y las del sábio obispo de Sena, Picolomini ó Eneas Silvio, movieron fuertemente al Papa, y por su medio á varios Príncipes, especialmente en Alemania, donde se celebraron dos dietas con este motivo, una en Ratisbona y otra en Francfort. A ambas asistió el obispo de Sena, y peroró en ellas con singular elocuencia. San Juan Capistrano, á quien miraban todos los pueblos como á un profeta, se halló tambien en la de Francfort. Pero el coloso del poder germánico era entonces como un cuerpo sin alma. Podemos juzgar de su gefe Federico IV, con respecto á estos grandes asuntos, por uno de aquellos rasgos pequeños que descubren y caracterizan á las personas mas considerables. Sosteniendo el duque de Borgoña su reputacion de bondad, de grandeza de alma y de piedad, habiendo hecho voto de ir á pelear en persona contra los infieles, á pesar de su avanzada edad, y siendo uno de los primeros que concurrieron á la dieta de Ratisbona, quiso abocarse con Federico al regresar á su pais. Temiendo el Emperador sórdido la visita de un Príncipe naturalmente grande y magnífico, llegó su avaricia al extremo de hacerle rehusar la conferencia que se le propuso, y movido de su fátua timidez, fingió que habia enfermado de repente. En las demás naciones, el interés propio, las hostilidades recíprocas, las divisiones intestinas, y mas que todo la excesiva aversion á las cruzadas, como sucede siempre

despues de haber incurrido en el extremo opuesto; éstas y otras muchas causas mantuvieron á los pueblos en una inaccion absoluta, ó no les permitieron hacer ningun esfuerzo verdaderamente útil.

4. Estaba conmovida una parte del norte por culpa de aquellos que por razon de su estado debian atender esclusivamente á la defensa de la Religion. Los habitantes de Prusia, despues de haberse quejado largo tiempo, sin ningun fruto, de las exacciones y tiranías de los caballeros tentónicos, sacudieron un yugo que cada dia se les hacia mas pesado, y trataron de ponerse bajo la dominacion del Rey de Polonia. En vano les mandó Nicolao V, pena de excomunion, que volviesen á su primera obediencia. El Emperador tomó al principio el tono de Apóstol, que tanto desdecia en su boca, y despues condenó á unos pueblos que estaban ya irritados, á pagar una multa de seis mil florines, lo que escitó en tales términos su indignacion, que tomaron todos las armas contra muchos de ellos, demolieron sus castillos, y se apoderaron de cincuenta y cinco ciudades y aldeas, esto es, de las mejores habitaciones que habia en aquel pais pobre. No obstante, conociendo la imposibilidad de sostenerse contra el poder del Papa y del Emperador, fueron á ofrecerse al Rey de Polonia, con el resto de la Prusia, la Pomerania, Culma, y generalmente todo lo que poseía el orden tentónico. Previendo el Rey y el senado de Polonia las consecuencias que podia tener este asunto, y no atreviéndose á tomar ninguna resolucion, levantaron la voz

los prusianos, y dijeron que ellos encontrarían un Príncipe menos desdeñoso, y que Ladislao, Rey de Bohemia y de Hungría, los recibiría con los brazos abiertos. No considerando ya entonces los polacos mas que la ventaja de aumentar tan considerablemente su poder, se aprovecharon de la ocasion favorable que se les presentaba. Entró en Prusia el Rey Casimiro, recibió de los pueblos el juramento de fidelidad, y disminuyó inmediatamente las cargas de que se quejaban.

5. A pesar de estas dificultades particulares, y de la frialdad general de los occidentales en orden á las guerras de religion, se hubieran puesto en el mar unas fuerzas formidables, si hubiese habido navíos para transportarlas. Siempre pronto el duque de Borgoña á sacrificarse por la causa de Dios, habia enviado al Papa cuatro galeras, luego que recibió la primera noticia de la toma de Constantinopla. Portugal, donde empezaba entonces á promoverse la marina, destinó á Italia una escuadra mas considerable, pero muy inferior á la que se necesitaba. Solamente podian desempeñar este objeto los italianos, y especialmente los venecianos y genoveses, que habiendo aprendido la náutica en las correrías y guerras de levante, tenían mayor instruccion en esta parte que las demás naciones. Pero despues de la pérdida de Constantinopla habian enviado los venecianos á Bartolomé Marcelo, para pedir á Mahomet los súbditos de la república que habian quedado prisioneros, y los bienes de que se les habia despojado durante la guerra:

lo que concedió generosamente el sultan, no menos sagáz político que formidable guerrero, y en consecuencia renovó Marcelo la paz con el turco. Aun habia menos que esperar de los genoveses, viles tributarios de los mahometanos desde la vergonzosa entrega de Gálata, y muy ocupados por otra parte en su guerra con el Rey de Aragon.

6. Afligido el Papa Nicolao con estos tristes sucesos, y molestado de la gota que padecia desde su elevacion al Pontificado, cayó de repente en un estado de debilidad, que en pocos dias le llevó al sepulcro, á 24 de Marzo de 1455. Las tropas que habia reunido contra los infieles, parecian una comitiva destinada á honrar su funeral, y desapareció con su muerte todo proyecto serio de reunion. Nicolao V habia ocupado ocho años la santa Sede, y hubiera sido feliz si hubiese vivido algo menos (1). Hasta esta época fue brillante su Pontificado, por la paz que estableció en Italia, por los soberbios edificios con que hermoseó la ciudad de Roma, por los ornamentos con que enriqueció las iglesias, por la preciosa biblioteca que formó en aquella capital, y por la proteccion que dispensó á todas las ciencias. Como era amante de las artes y muy sábio, atrajo cuantos hombres doctos pudo con sus caricias y beneficios. Recogió en las ruinas de Grecia todos los libros buenos y manuscritos preciosos de que le dieron noticia, y los hizo traducir al latin; siendo tan grande su celo y su liberalidad en este punto, que prometió cinco

(1) *Platin. addit. ad Ciac.*

mil ducados á cualquiera que le presentase el Evangelio de San Mateo en hebreo. A todas estas cualidades brillantes añadia una piedad tierna y sólida, una caridad que solo pudo evitar la nota de profusion, á causa de su esquisito discernimiento, y en fin, un desinterés en que nunca halló cosa que censurar la crítica mas mordáz.

7. Por este mismo tiempo murió Alfonso Tostado, cuyo mérito le igualó con las personas mas distinguidas, y le elevó al obispado de Ávila en España, su patria (1). Su ingenio vivo y penetrante, su juicio sólido y su memoria prodigiosa, formaron de él un hombre universal, en aquella edad en que apenas empiezan los demás á manifestar algun talento. Poseyó todas las ciencias, y fue tan profundo en cada una de ellas, como si no hubiese estudiado otra cosa en toda su vida. A los veintidos años se le miraba ya como uno de los maestros mas habiles en la filosofía, teología y jurisprudencia. El griego y el hebreo le eran tan familiares como su lengua materna. A los cuarenta años, en cuya edad murió este doctor, gloria de la universidad de Salamanca y maravilla de su siglo, dejó una multitud de obras, que á pesar de no estar todas reunidas, ocupan veinticuatro tomos en folio, y hacen muy sensible la falta de las que se han perdido. Prodigio incomprendible, si se considera que además de los ejercicios de piedad, los cuales no le ocuparon menos que las letras, asistió al concilio de Basilea, y tomó mucha

(1) *Prof. oper. Tost. per Rainer. Belarmin. de Script. Eccles.*

parte en los asuntos mas principales del estado y de la Iglesia: sus obras mas considerables son los comentarios sobre casi todos los libros de la Escritura. En ellos se encuentra claridad, exactitud, nobleza, una penetracion y fecundidad prodigiosa, descubrimientos profundos aun en los pasages que parecen mas áridos, y lo mejor que se halla en los libros de los rabinos, con una refutacion triunfante de sus supersticiones y delirios. Su erudicion, su discernimiento y sublimidad resplandecen particularmente en los escritos que publicó sobre los Evangelios. Entre todos los tratados que compuso, son los mas dignos de notarse sus principios contra los clérigos concubenarios, y las reglas del mejor modo de gobernar los pueblos (*).

8. Concluidas las exequias del Papa Nicolao, entraron en cónclave los quince cardenales que habia en Roma, y la mayor parte de ellos estaban resueltos

(*) Segun el testimonio de Mariana, solo faltó al Tostado la elegancia del estilo para poderse comparar con los antiguos padres. Antes de ser promovido al obispado de Ávila, ocupó la silla de Sena en Toscana, donde se grangeó el aprecio y amistad de Eugenio IV.

Amás del Tostado y de los cardenales Torquemada y Carvajal, de quienes hablamos en el libro anterior, florecieron en este mismo tiempo en nuestra España otros muchos varones esclarecidos en santidad, dignidades y sabiduría. Merecen entre ellos especial mencion, Rodrigo Sanchez de Arévalo, que fue sucesivamente obispo de Oviedo, Zamora, Calahorra y Palencia: y elevado despues por Paulo II á la dignidad de castellan perpétuo de Sant-Angelo. Escribió mucho, aunque no siempre con solidéz y buena crítica; siendo una de